



U

na, para mí muy querida, ha ve-

niendo en cuenta de que la historia del

partido en el período de referencia se

calza con la mía propia, con momen-

tos de mayor o menor coincidencia, pero con

una dirección profundamente convergente.

En consecuencia, no hablaré sobre el li-

bro, que puede hacerlo por sí mismo, sino de

la historia que me impulsó a escribirlo.

Quiénes me conocen, saben que obré en

de la sociedad, pero en una circunstancia,

en que comparto un momento muy espe-

cial con una batallas en la noble causa de

lucha por un mundo mejor, me permití ser

escritor y voy a pergeñar algunos datos bi-

gráficos que jamás había hecho públicos.

Mi primer contacto con el Partido Comu-

nista ocurrió en el apasionante y tumultuoso

período del ascenso de Ochoa del Presidente

Salvador Allende y la Unidad Popular, cuando

así como a estudiar periodismo, en la Uni-

versidad de Chile, en 1971, a la edad de 15 años.

Llegué como un típico representante de

entusiasmo, sin ningún interés ni mental

consecuencia y práctica de la actividad po-

lítica, a la cual comenzaba a acercarme, en-

tonces y ahora.

Pero como todo joven en aquella época de

éxtasis, no pude resistirme a la urgencia de

la toma de posición, en otros, como

Naumov, como la mayoría de la ju-

ventud de entonces, me inclinó por el lado

requiere, el lado del orden.

Con el Partido Comunista, fue un primer

contacto más bien frío.

En el caso de la foto de mi escuela, as-

la independencia crítica de izquierda, posición

que mantengo hasta hoy.

Desde una posición de independencia, me

acercó con entusiasmo a la construcción his-

toria del Gobierno Popular, y habiendo dado la

vida por su orden.

De hecho el 11 de septiembre de 1973, no

hizo más que el primer bando militar, me dan-

gió a mi escuela, situada en el viejo Pudahuel,

donde escuché el notable testimonio po-

lítico del Presidente Allende.

Como que fui uno de los últimos en sa-

lir de allí, hacia las dos de la tarde, habien-

do sido disciplinado por la mala defensa del

gobierno popular.

En mi inmensa ingenuidad, después del

primer día de toque de queda, cuando que

trabaja solo como un trabajador socialista, nos

hicimos en bicicleta a la población La Herrada,

donde experimentamos milicias a la fuerza.

Para nuestra sorpresa y disgusto, nos

encontramos con una población engañada

de burocratas y, por cierto, sin el menor

grado de resistencia.

Los mismos independentes, y por tanto la

falta de vínculos orgánicos con partidos de

izquierda, me preservó de la primera crisis

represiva, de lo que tuve bastante conocimiento,

dado el cerco informativo.

Así pues, pudo formular sin problemas mi

caso, y así ingresar a hacer mi primer

periodismo en Televisión Nacional, en enero de

1975.

Entonces se inicia un período de lejano

con el Partido Comunista.

Sucede que como ya habíamos cambiado el

país, no quedaba otra opción que empezar

De alguna manera, todavía me siento es-

table por haber participado en una gran ope-

ración de corrección, aunque para mí des-

cargo debo decir que sin saberlo, y así ven al

modo la explicación del déficit y el exten-

do del primer capítulo del libro.

Sucede que la hipoteca de los sectores

pública y privados, tal como hoy ocurre con

la inflación, era apenas uno de los recursos

para decir la situación de la opinión pú-

blica. Pero el gran recurso era, sin duda, como

sigue sucediendo, la opinión y la mente, de las

que responsables administrativos y directores

y editores de los medios.

Resumidamente, y de modo sucinto, el tri-

unf de ideas del Consejo Metropolitano del

Collegio de Periodistas auspiciaba algunas de

estas por la Operación Colombo, incluyendo,

entre otros, al actual director del diario El

Mercurio, entonces subdirector del diario La

Segunda.

Recuerdo que entre los púlsos del depa-

rtamento de prensa de Televisión Nacional

circulaban historias de detenidos desaparecidos

y de ciertos comités de guerra, pero no se po-

dían decir en voz alta, ni mucho, por ciertos

comentarios.

Los jefes fingían como que eran ex-repres-

del comunismo internacional, como la Junta

de Gobierno, y en todo caso, con un dejo de

elocuencia, decían que son cuando esos

numeros fueran verdaderos, nuestra estabilidad

laboral se vería afectada.

Hace un tiempo, cuando hacía la investi-

gación bibliográfica para este libro, experi-

menté un sentimiento de vergüenza al revisar

la prensa de aquel terrible año 1976, y com-



Dos historia convergentes [artículo] Francisco Herreros.

AUTORÍA

Herreros, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos historia convergentes [artículo] Francisco Herreros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile